

Carlos Marx a cien años de distancia

OTTO MADURO

En 1883, hace un siglo pues, murió en Londres, Inglaterra, Carlos Marx, fundador de una corriente socialista que —en muchos aspectos— parece ser hoy la más importante. Esta ocasión puede ser útil para intentar un balance, una evaluación de la presencia de Marx a cien años de su muerte: ¿qué hay de lo que Marx nos dejó, aquí y ahora, en esta Latinoamérica de 1983? ¿En qué nos interesa, para qué nos sirve Marx un siglo después de muerto?

1. LO QUE NO ES DE MARX

Comencemos por decir que mucho —¿demasiado?— de lo que usualmente atribuimos a Marx no es, en realidad, de Marx.

Por ejemplo, Marx ni descubrió, ni inventó, ni elogió la **lucha de clases**. Simplemente constató que existe (pero que no existió siempre). Y sostuvo que —para acabar con la lucha de clases— los explotados tienen que luchar contra la existencia misma de clases... ¿cómo?... luchando contra la explotación! Igualmente, Marx nunca elogió el odio ni la violencia, ni pensó que la **violencia armada** fuera el único (ni el mejor, ni inevitable) camino hacia la sociedad socialista. Tampoco creía Marx que “acabar con la burguesía” quería decir “matar a los individuos burgueses” (como sería absurdo creer que “acabar con la prostitución” implica “matar prostitutas”), sino acabar con un sistema social que erige en dominante a una minoría de seres humanos. Ni jamás propuso Marx ese exabrupto de acabar con toda propiedad privada: su ideal económico era la **socialización de los medios de producción** (sobre todo de las grandes fábricas) ... y socialización, para Marx, no era estatización, sino el poner directamente en manos de los trabajadores sus medios de producción.

Jamás pensó Marx que la revolución socialista podía nacer de conspiraciones minoritarias, ni de golpes de estado, ni de atentados: para él, la revolución tenía que ser obra de la organización consciente y democrática de la mayoría de los trabajadores y sus aliados. Para Marx, el partido no era una organización vertical, autoritaria y sec-

taria, sino una tendencia —democráticamente organizada— dentro del movimiento obrero. Ni mucho menos soñaba Marx con un Estado poderoso, dictatorial y represivo, sino precisamente con una comunidad democrática de trabajadores de la que desaparecieran el Estado y sus aparatos represivos.

Y, en fin, en cuanto a la **religión**, nunca se le ocurrió a Marx que para ser comunista o socialista tuviera uno que volverse ateo. Es más, Marx propuso innumerables veces que no se permitiera la afiliación de grupos ateos (o religiosos) a la Asociación Internacional de los Trabajadores: ateísmo o fe, para Marx, eran asunto privado de los individuos y no materia de discusión de la Internacional ni de la tendencia (partido) comunista dentro de la Internacional. Se opuso asimismo a quienes —como el anarquista Bakunin— querían hacer obligatorio el ateísmo (tanto en la Internacional como en una futura sociedad justa). Y le parecía idiota la propaganda antirreligiosa.

Y, sin embargo, como lo sabemos, muchas de estas cosas le han sido endilgadas al centenario cadáver de Marx, y son tenidas hoy —por mucha gente— como “cosas de Marx”. En verdad no son de Marx: son de “marxistas” como Kautsky, Lenin, Trotsky, Stalin, o de antimarxistas cerrados.



2. LO QUE DE MARX DEBE IR A LA BASURA

Pero que esas cosas no sean de Marx no significa que todo lo de Marx sea bueno. Sospecho que hay mucho de Marx que rechazar por equivocado o perjudicial para el nacimiento de una sociedad más humana, justa y placentera.

Por ejemplo, eso de que la historia de la humanidad es una —idea muy presente en Marx— es por lo menos falso y en el peor de los casos racista, imperialista. Hay muchas historias humanas, que comienzan a entrelazarse cada vez que un pueblo entra en contacto con otro, pero también cada vez que un pueblo invade, persigue, explota, viola y/o masacra a otro. Latinoamérica, por ejemplo, entra en la historia “universal” (es decir, europea) cuando es invadida por los iberos, quienes unifican a la fuerza nuestras historias aborígenes. Y Marx no ve estas realidades con ojos críticos; sino con ojos de blanco burgués europeo.

Pero también la idea de que la historia humana evoluciona inevitablemente por etapas sucesivas necesarias es una idea de Marx que me parece perjudicial y errónea. Eso de que el capitalismo es inevitable y de que al capitalismo sucederá ineluctablemente el socialismo nadie lo ha probado. Pero peor: creer eso es la mejor manera de consolidar el capitalismo y debilitar las luchas por el socialismo. Asimismo, ese mito de Marx puede contribuir a que los socialistas no corrijamos nuestros errores ni reconozcamos nuestros fracasos. El socialismo es posible, sí, pero posibles son también la destrucción atómica, un capitalismo peor que el actual y hasta un “socialismo” inhumano y antipopular.

La idea de que absolutamente todo está determinado (única, exclusiva y enteramente) por lo económico, por las relaciones de producción, es otra idea de Marx para la basura. Es una idea teóricamente insostenible, empíricamente refutable y políticamente peligrosa. Sostener hoy esta idea implica favorecer la explotación capitalista: primero, porque lleva a concentrar la

lucha revolucionaria únicamente en el plano económico (puesto que lo demás es "superestructural", "secundario", etc.); segundo, porque lleva a descuidar —teórica y prácticamente— todas las otras esferas en las que el capitalismo se expresa y se refuerza (y donde podrían brotar y ganar terreno movimientos revolucionarios).

Por otra parte, Marx ve la tecnología, el "progreso" industrial, el desarrollo de las fuerzas productivas, como algo siempre positivo e inevitable. Y como un desarrollo que sigue sólo una línea preestablecida. Pienso que esta idea, típica del optimismo burgués europeo, es demasiado prisionera de y favorable al capitalismo como para que la aceptemos. Hay muchos desarrollos posibles de la técnica: algunos —como el hoy día predominante— son más destructivos que otra cosa para la especie humana, y los seres humanos tenemos la capacidad —si lo queremos— de replantear radicalmente la cuestión de la técnica, superando el mito capitalista (compartido por Marx) del "progreso inevitable".

En fin, el desinterés de Marx por la discusión propiamente ética, acerca de los ideales, valores o principios que deberían guiar la conducta humana (y el por qué), creo que es un desinterés criticable. Quizás resulta de un cierto optimismo determinista de Marx (de creer que siempre todo será inevitablemente mejor), en cuyo caso yo echaría a la basura —juntos— desinterés ético y optimismo determinista. Algo semejante diría de la cuestión religiosa: Marx se apresura demasiado fácilmente a rechazar cualquier posible aporte religioso a la liberación de los oprimidos. Creo que es hora de rechazar ese desprecio simplista de Marx y replantear a fondo (contra Marx) la importancia y el valor de lo religioso en una perspectiva socialista.

3. LO QUE MARX IGNORA

Como Ud., como yo, también Marx era un ser humano con muchas limitaciones. No conocía toda su realidad circundante ni adivinaba el futuro. Y como Ud., como yo, el bueno de Marx tenía sus prejuicios y sus manías.

Por eso Marx no le dio importancia a realidades y movimientos que, desde otro punto de vista, quizás sean extraordinariamente importantes en la lucha actual por una sociedad humana más fraternal y grata. Por ejemplo, los procesos ecológicos y los nefastos efectos destructivos de la industria y —en particular— de la carrera armamentista.



Mausoleo de Marx en el viejo cementerio de Highgate, en Londres

Pero también las luchas de liberación nacional de los países oprimidos contra las potencias colonialistas, luchas que Marx despreció a menudo (de allí su incompreensión de Bolívar). Igualmente importantes —pero ignorados por Marx— son los movimientos de culturas, razas y minorías oprimidas en aras de su auto-liberación. Para poder entender y cooperar con tales movimientos es preciso criticar y superar la ignorancia de Marx.

De modo similar, Marx fue incapaz de captar en toda su especificidad y profundidad el problema de la opresión y liberación de las mujeres. Como incapaz también fue de alcanzar la lucidez de Sigmund Freud en percibir el peso del deseo, del inconsciente y de las relaciones intrafamiliares en la conducta de los individuos y grupos. Ni pudo Marx dar explícito valor al mundo de la vida cotidiana, el placer, el juego, la fiesta, el amor interpersonal, etc., como dimensiones fundamentales de un proyecto genuinamente humano, democrático, popular y socialista.

No tuvo Marx el realismo necesario —en fin— para imaginar las nuevas formas cómo el capitalismo podía amortiguar y contrarrestar sus contradiccio-

nes internas. Los nuevos mecanismos de opresión, represión y perpetuación del capitalismo. Y aún menos se le ocurrió que, en nombre del socialismo, un Stalin o un Jaruzelski ordenarían la opresión y represión de la clase obrera de Europa oriental.

Porque Marx, como Ud., como yo, no era más que un ser humano, finito, falible, con grandes limitaciones.

4. LO QUE DE MARX QUEDA

Empecemos a cerrar este balance como lo iniciamos: con una nota positiva.

Cien años después de muerto y enterrado Marx, sus ideas siguen dando quehacer en el planeta entero. ¿Qué es lo vivo, lo aún válido y vigente del trabajo de Marx?

En mi opinión (tan personal como cualquiera) creo que de Marx queda, en primerísimo lugar, aquello que distinguió su tendencia del resto de las tendencias socialistas de su tiempo: la convicción de que es preciso conocer a fondo la realidad concreta del capitalismo real para poder revolucionar, cambiar radicalmente, esa realidad opresiva. Y es que muchos socialistas premarxistas creían que bastaba con la condena,

la conspiración o la prédica para llegar al socialismo. Por ello no se molestaban en buscar soluciones nuevas a problemas nuevos: no veían la novedad porque no estudiaban la realidad. Por eso eran "utópicos". Únicamente analizando el capitalismo real, actual, dado y concreto; pueden nacer respuestas revolucionarias adecuadas a los desafíos del presente circundante.

De Marx, pues, más que "El Capital", queda su afán por conocer el capitalismo real: no se trata de conocer "El Capital", sino de analizar la realidad capitalista dada para transformarla.

Pero, junto a ello, queda de Marx la idea de que este conocimiento no sirve para nada mientras no se articule a un proceso de organización y de lucha de los explotados, particularmente de la clase obrera: es decir, sólo si se liga a quienes sufren el peso más duro del capitalismo podrá el análisis de la realidad convertirse en instrumento revolucionario.

Creo, igualmente, que queda de Marx esa actitud crítica realmente honda que caracterizó su vida y obra. Ese método acucioso de investigar a fondo lo que ha sucedido, de dudar mucho de todo, de examinar las opiniones existentes sobre un tema, antes de definir una posición al respecto. Y, aún luego de definirla, estar abierto a la crítica y reformulación de tal posición. Actitud bien otra de la de tanto "marxista" que sólo con citas de Marx pretende resolver los problemas reales.

Me parece, asimismo, que conservan todo su interés e importancia (porque nada de esto es asunto de "razón" ni de "verdad") las reflexiones de Marx acerca de la unidad de teoría y práctica. Y aquí, particularmente, la doble idea de que toda teoría —conscientemente o no— está condicionada por la práctica social en la que se inserta, y de que toda práctica —nos demos cuenta de ello o no— está orientada por la visión del mundo de quienes la llevan a cabo. Dentro de esta doble idea me luce válido subrayar el condicionamiento parcial que las ideas, los valores y las conductas experimentan por parte de la clase social y la red de relaciones de clase en donde se insertan tales ideas, valores y conductas. Interesante y original idea de Marx que, por desgracia, es a menudo convertida en un reduccionismo simplista.

Situado en este contexto, el esfuerzo de Marx al criticar la teoría y la práctica económicas capitalistas me parece digno de ser tenido en cuenta. No



(Tomado de "Nueva Sociedad")

para imitarlo ni para demostrarlo, sino para incluirlo entre las opiniones que merecen ser tenidas en cuenta a la hora de analizar nuestra realidad capitalista actual. En particular, su teoría de que el trabajo humano es la fuente principal de creación de valor económico, así como su hipótesis de que el enriquecimiento capitalista es fruto de la explotación del trabajo humano, no pueden ser pasadas por alto.

Y, en fin, su percepción de que la existencia de clases, de opresión y de lucha de clases no puede acabarse sin transformaciones económicas radicales (devolviendo a los trabajadores la propiedad social de sus medios de producción). Pero igualmente, que para poder iniciar tales cambios es preciso que los trabajadores se organicen, analicen la realidad y se movilicen para transformarla.

Seguramente que de Marx quedan muchas otras cosas buenas. Sin embargo, para mí, caraqueño católico y socialista, este balance hecho en 1983 me parece cubrir lo más significativo de la obra de Marx 100 años después de su muerte. "Pa'mí".

5. MAS ALLA DE MARX

Para cerrar este balance me gustaría señalar dos o tres cosas más. No creo que lo importante de Marx sea Marx. Ni me parece que valga la pena obsesionarse por conocer a Marx o por serle fiel.

Lo importante de Marx, a mi parecer, es el esfuerzo por entender cómo es posible —cómo nació, funciona y se mantiene— la explotación capitalista. Lo importante de Marx es el esfuerzo por entender cómo, de las entrañas mismas del capitalismo, puedan nacer fuerzas que muevan a la sociedad —de verdad, verdad— hacia una mayor justicia social. Lo importante de Marx es el esfuerzo por no quedarse en tratar de entender estas cosas él solo, sino haber articulado este esfuerzo al de las organizaciones de obreros socialistas en busca de su propia liberación.

Lo importante de Marx no es Marx, ni conocerlo ni serle fiel: cien años después de su muerte, lo importante es proseguir ese esfuerzo por entender el capitalismo y las potencialidades liberadoras existentes en la actualidad, tratando de articular ese esfuerzo a los ambientes, las organizaciones y las luchas de los oprimidos de hoy y aquí.

Lo importante es ir más allá del capitalismo, más allá, pues, de Marx.